I. SÍNTESIS DEL ENCUENTRO

- **El anuncio de este encuentro**

La Virgen María está siempre junto a nosotros en la comunidad de los discípulos de Jesús como madre y modelo de vida cristiana, ayudándonos a vivir y anunciar el Evangelio en el mundo.

- **Oración**

Dios te salve María,
llena eres de gracia,
el Señor está contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

- **La Palabra de Dios nos ilumina**

Lectura de la carta de libro de los Hechos de los Apóstoles 1,13- 14. 2,1-4

«Y en medio de ellos, a alguien semejante a un Hijo de hombre, revestido de una larga túnica que estaba ceñida a su pecho con una faja de oro. Su cabeza y sus cabellos tenían la blancura de la lana y de la nieve; sus ojos parecían llamas de fuego.

Escribe al Ángel de la Iglesia de Éfeso: "El que tiene en su mano derecha las siete estrellas y camina en medio de los siete candelabros de oro", afirma: "Conozco tus obras, tus trabajos y tu constancia. Sé que no puedes tolerar a los perversos: has puesto a prueba a quienes usurpan el título de apóstoles, y comprobaste que son mentirosos. Sé que tienes constancia y que has sufrido mucho por mi Nombre sin desfallecer. Pero debo

reprocharte que hayas dejado enfriar el amor que tenías al comienzo”».

II. PARA CRECER EN LA FE

- **Con la Palabra de Dios**

Isaías 7,13-14: *«La joven está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará con el nombre de Emanuel».*

- **Con la enseñanza de la Iglesia**

«El camino de María hacia el Cielo comenzó desde ese «sí» pronunciado en Nazaret, en respuesta al Mensajero celestial que le anunciaba la voluntad de Dios para ella. Y en realidad es precisamente así: cada «sí» a Dios es un paso hacia el Cielo, hacia la vida eterna. Porque esto quiere el Señor: que todos sus hijos tengan la vida en abundancia. Dios nos quiere a todos con Él, en su casa» (Francisco, Ángelus, 15 de agosto de 2013).

- **Con los Santos y Santas**

«Quien confía en María no se sentirá nunca defraudado» (San Juan Bosco).